

Judy Moody

salva
el
planeta



Megan
McDonald

Ilustrado por Peter H. Reynolds

¡Cuando Judy Moody se propone algo, nada puede detenerla! ¡No te pierdas estas divertidas aventuras del club RM!

¿Dónde estaría el mundo sin Judy Moody? Al estudiar el medio ambiente, Judy Moody se entera de la destrucción de los bosques tropicales y de que hay especies en peligro de extinción, por no hablar de lo mal que recicla su familia la basura. Lo mejor de todo es que, según el Sr. Todd, está en sus manos hacer algo por el planeta. ¡Judy Moody inicia la cruzada ecologista! Como siempre, Judy lleva las cosas hasta el extremo... Comienza el Proyecto Lápiz, pero ¿cómo terminará?

Para Richard

Megan McDonald

Para todos los bibliotecarios que creen que una buena
historia puede salvar el planeta

Peter H. Reynolds

Quién es Quién

Judy

La heroína y basuróloga, famosa por su humor cambiante.

Papá



El padre de Judy. Le gusta el café tropical.

Mamá



La madre de Judy. Tiene que aprender a reciclar.

Stink



El hermano pequeño de Judy. Loco por Ranita y los murciélagos.

Mouse



La gata de Judy. Aficionada a los plátanos.

Ranita



Mascota del club RM en peligro de extinción.

Rocky



El mejor amigo de Judy. Buscador de salamandras.

Sr. Todd



El profesor de Judy. Líder del ecosistema de Tercero.

Frank



Amigo de Judy y coleccionista de sellos. Sabe cosas sobre los moluscos.

Jessica



Compañera de clase de Judy. Fan de los cerdos y los lápices.

Concurso de Tiritas Locas

Judy no se proponía salvar el planeta. Se proponía ganar un concurso, un concurso de tiritas.

Abrió su maletín de médico. ¿Dónde estaba la caja de las tiritas? Sacó el martillito de los reflejos.

—Eh, ¿me dejas probar a mí? —preguntó Stink entrando en su habitación.

—¿Es que no sabes llamar a la puerta, Stink?

—Claro. ¿Hay alguien?

—Déjate de chistes. Un hermano pequeño debe hacer una cosa antes de entrar en el cuarto de su hermana mayor.

—¿Contar un chiste antes de entrar?

—Da igual.

—¿Qué da igual?

—¡Stink! Siéntate en la silla y cruza la pierna. Voy a comprobar tus reflejos.

—¡Por favor, Judy, no juegues a médicos conmigo!

—Vamos, Stink.

Judy dio unos golpes con el martillito en la rodilla de Stink. El pie salió disparado, dándole a ella una patada en la pierna.

—¡Eh, Stink! ¡Me has dado una patada! ¿Quién te crees que eres, un casuario?

—¿Un casu-qué?

—Un ca-sua-rio. Lo he aprendido en Ciencias. Es un ave del bosque tropical que no puede volar y da patadas a sus enemigos.

—Pues no soy un casu-como-se-llame. Sólo tengo buenos reflejos.

Judy fulminó a Stink con su terrible mirada de anaconda.

—Olvidalo —añadió mientras dejaba el martillo.

Stink rebuscó en el maletín de médico de Judy y sacó unas Tiritas Locas.

—¡Stink! Ya te he dicho que no me robes las Tiritas Locas. Tengo la caja vacía, han DESAPARECIDO. Y te he dicho que iba a ponerte el brazo en cabestrillo si no dejabas de robarme.

Stink no quería que volviera a ponerle el brazo en cabestrillo. Más que nada, porque no lo tenía roto.

—Dámela —dijo Judy, quitándole la caja—. Quiero verlo del concurso.

—¿Qué concurso? ¿Qué hay que hacer?

Judy leyó la caja.

5º Concurso «Tiritas Locas».

Crea tus propias Tiritas Locas.

Dibuja a lápiz, con ceras o rotuladores.

¡Piensa un motivo!

¡Atrévete! ¡Sé auténtico!

—¿O sea que podemos dibujar algo para ponerlo en las Tiritas Locas? —preguntó Stink—. ¿Cuál es el premio?

Judy siguió leyendo:

Se elegirán los trece mejores diseños.

Piensa que los chicos de todo el país

van a llevar la Tirita Loca que TÚ has

creado y dibujado.

—¿Nada más? —preguntó Stink.

—¡Fíjate! Yo, Judy Moody, podría tener mi propia Tirita Loca.

—Tiene que haber algún premio —dijo Stink quitándole la caja a Judy.

—Piénsalo. Rodillas, tobillos y codos por todas partes con un diseño original de Judy Moody. Ni siquiera Elizabeth Blackwell, la primera mujer médica de Estados Unidos, tuvo su propia Tirta Loca.

—Ya empezamos... Antes de que te hagas famosa, ¿puedo utilizar tus rotuladores?

—¿Para qué?

—Yo también quiero dibujar una Tirta Loca. Aquí pone que el Gran Premio son unos patines en línea.

—¡Patines en línea! Déjame verlo.

Primer premio: Patines en línea Tirta Loca del Año
y un año con tu dibujo en las Tirtas Locas.

Finalistas: Gafas de sol Tirta Loca del Mes
y un mes con tu dibujo en las Tirtas Locas.

Todos los concursantes recibirán
un diploma por su participación.

—¡Ni lo sueñes, Stink! Sólo un chico en todo Estados Unidos se llevará los patines en línea.

—¿Y qué?

—Pues que mires los que ganaron el año pasado. Tienen diez años. Once. Incluso hay uno de trece. Un adolescente. Tú sólo tienes siete.

—Y tres meses.

—Tendrías que ser Picasso para que eligieran tu dibujo.

—¿Quién?

—Ya sabes, ese artista que pintó toda esa gente azul.

—Entonces déjame el rotulador azul.

Judy echó por el suelo todos los rotuladores, ceras, lápices de colores y pinturas que tenía. Stink tomó el primer rotulador azul que vio y se puso a dibujar.

—¿Qué estás dibujando?

—Murciélagos. Murciélagos azules.

—Tú sí que estás hecho un murciélago. A la gente no le gustan los murciélagos.

—Pues los murciélagos comen millones de insectos. A la gente deberían gustarle los murciélagos.

—Ya lo sé. Sólo digo que con unos murciélagos no vas a ganar a un chico mayor.

Stink siguió coloreando murciélagos.

—Esos murciélagos tienen las orejas muy grandes —comentó Judy.

—Son murciélagos orejudos de Virginia.

—Ah.

Stink era un buen artista, pero Judy no creía que fuese un genio ni nada por el estilo. Ella soñaba, en cambio, con tener una idea digna de Picasso. Mejor que esos horribles murciélagos. Mejor que la de cualquier chico mayor. Quería que la Tirita Loca de Judy Moody se viera en todo el país, en todo el mundo, en todo el universo.

—Deja de hacer ruido, Stink —le pidió Judy.

—Son los rotuladores mágicos.

—¡No puedo pensar con tanto ruido!

Judy observó en la caja a los ganadores del año anterior. Había escarabajos, flores, balones de fútbol, arco iris y símbolos de la paz. Todos muy alegres. Judy trató de imaginar algo alegre que dibujar en su Tirita Loca.

Dibujó caras sonrientes. Caras sonrientes en amarillo, rojo, azul, verde y morado. Debajo escribió LAS TIRITAS LOCAS QUITAN EL MAL HUMOR.

—Todos dibujan caras sonrientes —dijo Stink.

—¿Quiénes?

—Heather Strong, la de mi clase. Y los mayores.

Stink tenía razón. Las caras sonrientes no servían para decorar tobillos de millones de personas, ni para ganar patines en línea. No eran un Picasso.

Judy dio la vuelta a su Tirita Loca. Las caras sonrientes se pusieron enfadadas.

—A nadie le gusta una Tirita Loca gruñona.

—¡Grrr!

—Les gusta que tengan mensaje —dijo Stink—. Pero no se me ocurre ninguno. —Pues pon LOCOS POR LAS TIRITAS.

—¡Es muy bueno! ¡Gracias!

Stink ya había terminado su Tirita Loca y a Judy no se le había ocurrido nada todavía. No le venía la inspiración.

—Vamos a echar esto al correo —propuso Stink.

¡Aire fresco! ¡Eso era! A lo mejor el cerebro de Judy necesitaba un poco de oxígeno.

Camino del buzón, Stink preguntó:

—¿Crees que ganaré?

—¿Te parezco una bola de cristal?

—¿Cuánto tardarán? —preguntó Stink al echar el sobre en el enorme buzón azul.

—Y yo qué sé.

Judy respiró hondo varias veces mientras volvía a casa.

—Pareces un pez de colores en un váter —se rió Stink.

Fue inútil. El aire fresco no le sirvió de nada, sólo le hizo parecer un pez en un váter.

La Tirita Loca de Stink ya estaba en el correo. ¿Y si ganaba Stink el concurso? ¿Y si a ella no se le ocurría nada de nada?

Judy Moody, se puso de mal humor.

Locos por las peladuras de plátano

A Judy no se le ocurrió una sola idea creativa para ganar el premio de las Tiritas Locas en todo el sábado y el domingo. El lunes por la mañana le habló del concurso a su mejor amigo, Rocky, en cuanto llegó a la parada del autobús.

—¡Ayúdame a encontrar una idea!

—Ya lo tengo. ¿Qué te parece una tiritita que desaparece? Te la pones en el brazo y, como es transparente, no se ve.

—¡Eso! ¡Una Tiritita Loca que desaparece! ¡Muy bueno!

—¿Cómo vas a ganar el concurso si no se puede ver? —preguntó Stink.

—Es verdad —asintió Judy, pensativa—. Quiero que todo el mundo pueda ver la Tiritita Loca de Judy Moody ganadora del Gran Premio.

* * *

En el colegio Judy se moría de ganas de preguntar a Frank Pearl si tenía alguna idea, pero ya había sonado el timbre y no podía arriesgarse a que le pusieran otra tarjeta blanca por hablar. Ya tuvo que quedarse una vez después de clase a limpiar la pecera con el señor Todd por tener tres tarjetas blancas. Con limpiarla una vez había tenido bastante.

Así que prefirió escribir una nota para dársela a Frank. Al final puso: «P.D. NO dejes que vea esto Jessica Finch».

—Atención, todos, toca Ciencias —dijo el señor Todd—. Vamos a seguir con el tema del medio ambiente. Están ta-

lando todos los bosques ecuatoriales. Cuando tomáis una medicina, botáis una pelota o explotáis un globo estáis utilizando cosas que vienen del bosque tropical. Aquí, en este país, los centros comerciales están sustituyendo a los árboles y los animales, y nos estamos quedando sin sitios donde echar tanta basura. Hoy vamos a ver algunas formas de contribuir a salvar la tierra. A veces es bueno empezar por cosas pequeñas. Pensad en formas de hacerlo en casa y en el colegio. ¿Alguna idea?

—No dejar la luz encendida —dijo Hailey.

—Reciclar el material de los deberes —contestó Frank.

—Y las latas y botellas y todo eso —propuso Leo.

—Convertir la basura en abono —añadió Rocky.

—Sí —asintió el señor Todd—. Eso se llama compostar.

Judy levantó la mano y la nota se le cayó al suelo.

—¡Plantar árboles!

—No tirar papeles al suelo —dijo Jessica Finch.

—No lo he tirado —contestó Judy mientras recogía la nota.

Tachó Finch en el papel y puso «Chinch». ¡Ufffff! Cuando a Jessica Finch le daba por chincar, Judy se ponía de los nervios.

—¡Estupendo! —les felicitó el señor Todd—. Todas esas ideas son buenas. Mirad a vuestro alrededor, en casa, en el colegio, en el patio, no sólo durante la clase de Ciencias. ¿Cómo podemos ayudar al planeta? ¿Cómo podemos hacer que sea mejor el mundo que nos rodea? Todos podemos poner de nuestra parte. Basta con que una persona cambie de actitud.

¡Una persona! ¡Ella, Judy Moody, podía salvar el mundo! Sabía por dónde empezar. Por una piel de plátano.

* * *

Esa tarde, al salir de clase, Judy preguntó a Rocky:

—Oye, ¿puedes venir a mi casa a comer plátanos?

—Claro. ¿Me puedo comer cuatro?

—¡Mejor! Es para compostar.

—¡Buena idea! Me los comeré sin rechistar.

Judy y Rocky se comieron cada uno un plátano y medio en la cocina. El cuarto plátano se lo dieron a Mouse, la gata de Judy. Después Judy echó las cuatro peladuras de plátano en un cubo.

—¿Por qué no hacemos un cartel para el cubo en el que ponga **CONVIERTE LA BASURA EN ABONO?** —propuso Rocky.

—¡Eso! Así mañana podremos decirle al señor Todd que hemos empezado a curar el mundo.

—Mola —dijo Rocky.

—Espera un poco. ¡Cómo no lo he pensado antes! ¡**CURA EL MUNDO!** ¡Eso es!

—¿Qué?

—La tirita. Para el Concurso de Tiritas Locas. Ya verás.

Judy subió corriendo a su cuarto y volvió con papel y rotuladores. Rocky hizo un cartel para el cubo del compost en la mesa de la cocina, mientras Judy dibujaba una bola del mundo con una tirita puesta. Escribió debajo **CURA EL MUNDO** con su mejor letra mayúscula. Después dibujó pieles de plátano alrededor.

Stink entró en la cocina.

—¿Qué estás dibujando? —le preguntó a su hermana.

—Cáscaras de plátano.

—Para el Concurso de las Tiritas Locas —le aclaró Rocky.

—¿Y tú decías que los murciélagos eran raros? Ni la mitad que las peladuras de plátano.

Miró el frutero vacío sobre la mesa.

—¡Eh! ¿Quién se ha comido todos los plátanos?

—¡Mouse! —contestó Judy.

Judy y Rocky se tiraron al suelo de la risa.

—¡Imposible!